

Una visión del teatro infantil venezolano

Maén Puerta de Pérez

Algo de historia

Venezuela cuenta con un pasado teatral: “El teatro en Venezuela tiene profundas raíces que se hunden en lo más remoto de la historia”¹. Compartimos a plenitud esta afirmación del investigador de teatro venezolano José de la Cruz Rojas. En nuestro país podemos hablar de una tradición teatral digna de reconocerse y darle el justo valor, permitiéndonos distinguir un pasado teatral no sólo producto de la Metrópoli, sino también del quehacer de las provincias.

El teatro venezolano para adultos ha sido objeto de numerosos estudios que nos brindan un marco de referencia adecuado para conocer la evolución del género teatral en nuestro país. En cuanto al teatro infantil, se han realizado trabajos, pero aún son muy pocas las referencias que nos permitan saber con claridad cómo fue el desarrollo de esta modalidad, así como su evolución.

Las épocas Prehispánica y Colonial no las abordaremos a detalle, por considerar que requieren de una investigación específica, ya que son numerosas las manifestaciones teatrales que existieron en estos dos períodos: en la época Prehispánica, las manifestaciones teatrales eran de carácter religioso, ritualístico y fenomenológico, en relación con las creencias del indígena y con sus actos de vida. También sabemos de la existencia de bailes, ritos y expresiones tipo Pantomimas que abundaron en las familias indígenas. En la época Colonial existían bailes, ritos, ceremonias, nacimientos de Cristo, Jerusalenes, todos envueltos en un mundo mágico-religioso que se ha convertido en fuente sustanciadora de nuestro folklore y del cual aún existen algunos vestigios. Es en este período donde encontramos referencias de la existencia de un teatro escolar sujeto a la actividad de los predios estudiantiles o en veladas de carácter privado, en teatros improvisados en plazas, como manifestación de la cultura dominante. Algunos estudiosos, como Miguel Acosta Saignes, Gilberto Antolínez, José de la Cruz Rojas U, Julio César Salas, Fray Cesáreo de Armellada y Susana Castillo, han profundizado en las manifestaciones de esta época, pero con muy poca referencia al elemento infantil.

El teatro infantil va a coincidir con el teatro para adultos en cuanto a escenarios, creación y puestas en escena. Lugares como Caracas, Maracaibo y Valencia fueron escenarios para diversos montajes, así como la conformación de compañías teatrales. Los autores Carlos Salas² y Manuel Antonio Marín³ nos señalan que en los predios estudiantiles la actividad teatral era significativa, y la participación de menores en piezas de la época nos hacen presumir que el público en algunas ocasiones no estaba predeterminado, es decir, que los niños podían o no participar en montajes sobre todo cuando eran producto de las fiestas caseras o se realizaban en sitios públicos como plazas, donde la población tenía a bien reunirse. Las formas teatrales que se utilizaron con más frecuencia fueron: la zarzuela, los juguetes cómicos, los Jerusalenes y nacimientos, producto de la influencia del período Colonial.

El escritor Carlos Salas nos proporciona la primera noticia que conocemos sobre la fundación de un teatro en Caracas, en 1789, construido por el Gobernador Manuel Torres de Navarra. En este teatro se presentaron varias compañías, con las cuales se celebraban contratos dependiendo de la acogida del público, para poder cubrir los gastos de las funciones. Este teatro sufrió varias remodelaciones, bajo el manto de una Venezuela golpeada por los enfrentamientos con la Metrópoli, situación ésta que influyó en la persistencia y constancia en los montajes.

Durante 1869 se representó en la ciudad de Valencia la obra titulada *El Palurdo y la Coqueta*, comedia de José Antonio Arvelo, en dos actos y en verso. Carabobo tuvo una gran importancia en las jornadas de teatro y el escritor Don Francisco Gonzáles Guinand así lo señala⁴. En 1878, el autor Manuel María Fernández escribe la pieza *Bien por mal o la Caridad en acción* (juguete cómico en un acto), que fue representada por los alumnos del Colegio Smith en el Teatro Caracas.

Para 1881 se estrenó en el Teatro Municipal de Caracas, fundado ese mismo año, una Compañía Infantil (la primera en su género) la cual tenía un reparto de niños menores de quince años, entre los que se encontraban como primeras figuras: Ignacia Villasana, bautizada por Gabriel Aramburu, un empresario teatral, como Enma Soler y el galán Teófilo Leal Berra, con la dirección del maestro Francisco de Paula. Es a través de una nota periodística de la fecha que se vislumbra mucho éxito para estos jóvenes artistas, quienes con su trabajo

demonstraron dotes, gestos cómicos, actitudes que sólo artistas experimentados en declamación pudieran tener; estas apreciaciones nos parecen bastante significativas, ya que nos permiten retomar la propuesta de la existencia de ejercicios pre-teatrales producto de actores infantiles, que daban sus primeros pasos en el arte teatral.

El 13 de enero de 1883 se funda en Maracaibo el Teatro Baralt, nombre de un ilustre intelectual zuliano del siglo. Esta fundación respondía en parte al trabajo que venía desarrollando la “Sociedad Dramática de Aficionados” y la “Sociedad Progresista”. Este lugar representará un sitio de suma importancia para la evolución del teatro en la región, en particular, y del teatro infantil en el país. Es allí, en el Teatro Baralt, donde se presentó un grupo infantil del Colegio de la Inmaculada dirigido por la señorita Fredeswinda Cabrera; este grupo brindó un juguete cómico y la Zarzuela española *Choza y Palacio*. Al año siguiente, en ese mismo lugar, se presentó una función lírica a cargo de las niñas del Colegio “Santa Teresa” a beneficio de un Asilo de Ancianos; las piezas trabajadas fueron *Una Carta a la Virgen* y *Artistas en Miniatura*, ambas zarzuelas españolas. Conocemos, por una reseña del escritor zuliano Manuel Antonio Marín⁵, que esta función tuvo una gran acogida del público, repitiéndose en varias oportunidades. El elenco en esta oportunidad estuvo constituido por varias niñas del mencionado Colegio. Para 1884, se estrenó la pieza *El Canastillo de Flores*, zarzuela infantil en verso, pieza del escritor zuliano Manuel Antonio Marín (h) con música de Manuel Gandó y Rafael Luis Iriarte, así como otra pieza de este mismo escritor titulada *La Verdadera Grandeza*.

En noviembre de 1884, en Caracas, en la inauguración del Teatro Alhambra se presentó una Compañía dirigida por Guillermo Bolívar y el maestro Leopoldo Montero, con dos zarzuelas tituladas *Toros de Punta* y *Torear por lo fino*, ambas piezas del escritor Isidoro Hernández. El 28 de octubre de 1886, en el Teatro Caracas se presentó el hijo de José Antonio Calcaño con un monólogo titulado *Bolívar en Santa Marta*, en un acto de homenaje al padre de la patria. Hasta 1887, según nos señala el escritor Fernando G. Matheus en su texto *Teatro y Gente de Teatro en el Zulia*, existieron en Maracaibo constantes presentaciones por parte de grupos infantiles.

Un acontecimiento en el mundo cultural venezolano fue la presentación en 1896 de la Compañía de Zarzuela Infantil Española, con la pieza *El rey que Rabió*. Esta Compañía

sirvió de estímulo para que el empresario Carlos Ruiz Chapellín formara su propia empresa, con la cual estrenó algunos sainetes venezolanos. En 1897 se estrena en el Teatro Caracas la Compañía Infantil Aurora, con una zarzuela titulada *Marina*, dirigida por los maestros José Antonio Jiménez y Andrés Abad.

Iniciando el nuevo siglo, en 1903, los hermanos Chapellín formaron un nuevo grupo infantil con el cual presentaron las piezas *Juan José* y *Los Reyes Magos*. Un año más tarde esta misma Compañía llevó a escena la pieza *El Rey que Rabió*, que fue vista por el General Cipriano Castro, quien después de terminada la obra ofreció la construcción de un teatro, como forma de mostrar el apoyo oficial. Un año más tarde esta Compañía se presentó en la ciudad de Valencia, animando el estreno un niño, Alfredo Hernández, quien años después llegaría a ser un excelente animador teatral.

En 1908 se organiza un grupo infantil en el Zulia bajo el nombre de “Compañía Lírico-Dramática Infante Juvenil”. El 22 de julio de 1914 fue estrenada en el Teatro Caracas la comedia del autor venezolano Leopoldo Ayala Michelena, *Al dejar las Muñecas*, en la cual participó la actriz Enma Soler. En 1920 se publica la obra *La Bambina* del autor zuliano, residenciado en Mérida, José Ignacio Lares. En 1926, en el Teatro Nacional, se presenta la Compañía Infantil Valdivieso; diez años más tarde, en la ciudad de Maracaibo, se funda una Compañía, *Estampas líricas Miniaturas Zulianas*, que tendrá varias funciones en la capital de la República y en otras ciudades del interior; fue creada por los esposos Ricci y estaba formada por niños zulianos. Esta compañía tuvo en 1938 varias presentaciones en el Teatro Municipal de Caracas, en el Ayacucho y en el Caracas y, en 1939, presentó en la capital de la República la ópera titulada *La Princesa de las Czaras*; esta compañía se desintegró ese mismo año debido a la muerte de la señora Ricci.

Estas son algunas referencias históricas que, unidas con las piezas encontradas, nos permiten hablar de la existencia de un teatro infantil venezolano con características específicas y orientado a un público infantil. El género contará en el transcurrir de este siglo con manifestaciones acordes al niño y a la concepción que se tenía del niño venezolano (el ideal de hombre que se quería obtener de él) y la importancia de su formación, así como con el acento personal que cada escritor impregnó en sus piezas, dejando plasmadas en ellas la región y el ambiente a los que pertenecían, el grupo social y sus valores predominantes desde el punto de vista religioso, moral y educativo. ■

1 Rojas Uzcátegui, José de la Cruz, *Historia y Crítica del Teatro Venezolano. Siglo XIX*, Universidad de los Andes, Mérida, 1986, p. 7.

2 Salas, Carlos, *Historia del Teatro en Caracas*, Ediciones de la Secretaría General, Caracas, 1967.

3 Marín (h), Manuel Antonio, *El teatro en Zulia. Reseña histórica*, Los Ecos del Zulia, Maracaibo, 1896.

4 González Guinand, Francisco, *Tradiciones de mi pueblo*, Ragón, Caracas, 1954.

5 Marín (h), Manuel Antonio, *op. cit.*

Maén Puerta de Pérez. Venezolana, licenciada en letras y abogada. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” de la Universidad de Los Andes. Ha publicado el libro *Lectura, Teatro y Escuela* (1999) y numerosos estudios en revistas nacionales e internacionales.